

señora, desde el principio llevó muy á mal que su nieto político aceptara una corona que, segun creía S. M., le habia sido ofrecida por Napoleon y no por mejicanos.»

Navegando el arzobispo de Méjico á la vez que miembro de la Regencia del imperio mejicano D. Pelagio Antonio de Labastida hácia Veracruz, y dirigiéndose á Lóndres D. Francisco de Paula de Arrangoiz á desempeñar la delicada mision que le habia encomendado el archiduque Maximiliano, terminó el mes de Agosto.

Los asuntos de Méjico al ir á empezar el mes de Setiembre, quedaban llamando la atencion de las naciones de Europa y de América.

1863.

Setiembre.

CAPITULO XI.

Don Francisco de Paula de Arrangoiz tiene una entrevista en Lóndres con lord Palmerston.—En ella se habla de varios asuntos referentes á Méjico, entre ellos sobre si convenia ó no la libertad de cultos.—Varias escaramuzas.—Defensa de los vecinos imperialistas de Tepeji de la Seda.—Perecen en ella.—Toma de Perote por los imperialistas.—Sufren un revés en el sitio llamado los Ratones, las fuerzas del general juarista Echeagaray.—Parte de la escolta que custodiaba una conducta de dinero, se subleva para apoderarse de ella.—Mueren queriendo reducir al órden á los rebelados el coronel juarista Montenegro y varios oficiales.—Fiestas patrióticas del 15, 16 y 27 de Setiembre en la capital de Méjico.—Notable discurso cívico pronunciado por el abogado D. Manuel Fernandez de Córdoba.—Oracion patriótica pronunciada el 16 por D. Joaquin de Castillo y Lanzas.—Algunas palabras contenidas en el discurso pronunciado el mismo dia 16 en Toluca por D. Francisco Garay y Tejada.—Llegan á Veracruz el arzobispo de Méjico Don Pelagio Antonio de Labastida, el de Michoacan D. Clemente de Jesús Munguía, y el obispo de

Oajaca D. José María Covarrubias.—Brillante recepcion que se les hace en todas las poblaciones por donde pasan.—El mariscal Forey pasa revista á la division mejicana del general Mejía.—Proclama de Forey despidiéndose de los mejicanos al regresar para Francia.—Una carta de Forey á Napoleon, diciéndole que el país acogia con gusto la intervencion.—Sale Forey para Veracruz.—El abogado Rodriguez de San Miguel le dirige en nombre del consejo de la Regencia un breve discurso en la puerta de la ciudad.—Igual cosa hace el prefecto político D. Manuel García Aguirre.—Contestacion de Forey á los discursos.—La partida del mariscal Forey fué verdaderamente sentida por el partido conservador.—Es derrotado el jefe juarista Rojas por D. Remigio Tovar.—Ataca una fuerza juarista la poblacion de Atotonilco el Grande, y es rechazada.—Son igualmente rechazados en Teloloapan.—Derrota el general imperialista D. Juan Vicario á varios guerrilleros reunidos.—Preparativos del gobierno de D. Benito Juárez para oponerse al paso de las tropas imperiales al interior.

1863.

Setiembre.

IX OJUTIPAC

1863. Don Francisco de Paula de Arrangoiz, comisionado por el archiduque Maximiliano para saber cómo pensaba el gabinete de Inglaterra respecto de los asuntos de Méjico, llegó á Londres en los primeros dias de Setiembre de 1863, y en la noche del 11 del mismo mes tuvo una entrevista muy larga con el primer ministro del gobierno británico Palmerston. Este manifestó en ella que el motivo principal que el gobierno inglés tenía para no reconocer el establecido á la sombra de la intervencion en Méjico era, *que no constaba que fuese nacido del voto de la nacion*. Muy fácil respuesta encontró en el Sr. Arrangoiz esta objecion, manifestando que constantemente los ministros de la Gran-Bretaña en Méjico, habian

reconocido á todos los gobiernos de hecho, sin que fuese obstáculo el plan que habian proclamado al lanzarse á la revolucion para derrocar el establecido, y no extendiéndose muchas veces su autoridad mas que á unas cuantas leguas de la capital. Palmerston pretendió que en los sucesos á que se referia el Sr. Arrangoiz solo se habia tratado del cambio de personas; pero que en aquellos momentos queria el de instituciones un partido apoyado en las armas de la Francia. Don Francisco de Paula de Arrangoiz le contestó, «que ese partido se componia de la mayoría de cuanto el país encerraba de valer en educacion, riqueza, ilustracion, nacimiento y de casi la totalidad de los indios;» en una palabra, de la gran mayoría física, moral é intelectual de todo Méjico; que Francia habia acometido una empresa que, si sabia llevarla á cabo, seria la mas brillante del segundo imperio; tanto mas, cuanto que sus aliados la habian dejado sola en el peligro.» (1)

A estas últimas palabras replicó Palmerston con viveza, que deseaba á la Francia un éxito favorable y que seria útil á la Europa, pues convenia que en Méjico se estableciera un gobierno ilustrado y fuerte. En seguida preguntó al Sr. Arrangoiz si se plantearia en Méjico, con el nuevo orden de cosas, la libertad de cultos. La contestacion del interrogado fué, que siendo todos los mejicanos católicos y existiendo afortunadamente en ellos unidad de religion, no era necesario el establecimiento de otras religiones por entonces. Palmerston, que era protestante, replicó que sin libertad de cultos no habria inmigracion ni

(1) Son palabras que el mismo Arrangoiz pone en su «Historia de Méjico.»

comercio, ni desarrollo en la industria, ni nada en fin de lo que puede engrandecer á un país, y que era menester que se concediese á los súbditos del gobierno de la Gran-Bretaña que ejercieran su culto. El Sr. Arrangoiz le hizo saber entonces, que durante la administracion de D. Benito Juarez, éste, á poco de haber llegado á la capital, les ofreció á los ingleses y alemanes radicados en ella, una de las mejores iglesias de la capital para que la convirtiesen en templo protestante; ofrecimiento que no quisieron aceptar, porque «los súbditos de S. M. B. no iban á rezar á Méjico, sino, en general, á hacer fortuna en el menos tiempo que les era posible, lícitamente unos, otros saqueando al país con contrabandos y negocios escandalosos.» Palmerston no supo contestar á las preguntas que en seguida le hizo el Sr. Arrangoiz, diciéndole si la libertad de cultos habia llevado muchos bienes á los pueblos de la América española que la habian proclamado; si Inglaterra no seria mas fuerte y no estaria mas unida sino fuera por la pugna religiosa; y si la libertad de cultos, que, sin necesitarse, querian siempre llevar los ingleses á los países donde existia el catolicismo exclusivamente, era una verdad en Inglaterra, sobre todo para los irlandeses que, como súbditos de S. M. B. debieron tener siempre los mismos derechos civiles, políticos y religiosos que los que profesaban la religion de la iglesia establecida.

La conferencia terminó manifestando el ministro Palmerston, que su opinion particular era que el gobierno inglés reconociera á la Regencia en el momento que lo fuese por la mayoría del país. En una palabra, no prometió nada formalmente.

1863. Don Francisco de Paula de Arrangoiz se dirigió, sin pérdida de tiempo, de Lóndres á Bearritz, donde se hallaba Napoleon III, para darle cuenta de la entrevista tenida con Palmerston, despues de haberla dado á M. Drouyn de Lhuis, al pasar por París. El emperador Napoleon hizo muchas preguntas al señor Arrangoiz relativas á Méjico, muy particularmente en materias de hacienda, y le envió á Tárbes, ciudad situada en el departamento de los Altos-Pirineos, á ver al ministro M. Fould, para que le informase de los mismos asuntos. En la entrevista que con el expresado ministro tuvo el señor Arrangoiz, se convenció éste de que los informes que aquel tenia respectó de la hacienda de Méjico, eran completamente erróneos. Las personas de quienes los habia recibido, no podian haberla estudiado y conocido en menos de tres meses, y, por lo mismo, M. Fould estaba completamente á ciegas en aquel negocio.

Pocos dias despues Don Faancisco de Paula de Arrangoiz fué llamado nuevamente á Miramar por el archiduque Maximiliano, y poniéndose en camino inmediatamente, se presentó en el expresado punto el 30 de Setiembre.

Al mismo tiempo que Don Francisco de Paula de Arrangoiz se habia ocupado de desempeñar la mision que dejo referida, en Méjico seguian las fuerzas republicanas y las imperialistas disponiéndose, aquellas, para oponerse al paso de las segundas al interior, y estas para abrir la campaña que les hiciese dueños de Quéretaro, Guanajuato, Guadalajara y San Luis.

La impaciencia del partido conservador era grande porque el ejército franco-mejicano empezase sus operaciones

sobre el interior, y sin tener en cuenta que era la estación de las lluvias, se quejaba en sus conversaciones de que el general en jefe no enviase sus tropas á las capitales de los Estados donde el gobierno de Don Benito Juárez tenía sus mayores fuerzas. El general Forey, queriendo calmar la impaciencia de las personas que mas empeñadas se mostraban en que se abriese aquella campaña sin pérdida de tiempo, les contestaba que á él le correspondía elegir el momento oportuno, y que lo escogería ciertamente. «Pretender internar,» decía, «durante esta estación de lluvias diarias y copiosas, á un ejército regular con artillería, carros y todo el tren que le es necesario, equivale á esponerle á una destrucción completa, causada por las enfermedades y por la infalible pérdida de los cañones y bagajes en medio de los caminos, cuyo malísimo estado es conocido. Que los impacientes se tranquilicen y crean que no permanecemos ociosos. Deben tener entendido que el ejército franco-mejicano ocupa, hoy por hoy, sesenta y seis ciudades, villas ó aldeas, desde Veracruz hasta Méjico, y que los alrededores de la capital están guardados en un radio de veinticinco á treinta leguas contra las exacciones de las bandas juaristas, por columnas siempre dispuestas á socorrer las poblaciones pacíficas.» (1)

Entre tanto los jefes juaristas que se hallaban al frente de gruesas guerrillas por el Estado de Puebla y por puntos no muy lejanos de la capital, tenían frecuentes encuentros con las cortas brigadas franco-mejicanas destaca-

(1) Carta de Forey del 7 de Agosto publicada en los periódicos de Méjico de aquella época, entre ellos *El Pájaro Verde*.

das contra ellos, y atacaban á las cortas poblaciones, tomándolas unas veces, y siendo rechazadas otras por el vecindario armado.

El día 1.º de Setiembre, una columna franco-mejicana, salida de los distritos de Tulancingo y de Pachuca, compuesta de las fuerzas de caballería mejicana de Chignahuapan y del segundo batallón del 62 de línea, de soldados franceses al mando del coronel Aynnard, tuvieron un encuentro con una sección de las tropas del general juarista Negrete. Se hallaba esta sección, que se componía de doscientos hombres, en las rancherías cercanas á Huachinango, en buenas posiciones fortificadas; pero atacada con vigor, fué desalojada de ellas, retirándose al cerro fortificado de Necacsa, donde se hallaba con el resto de su gente el general Negrete.

El día 3 las fuerzas de los jefes juaristas Fragoso y Ugalde que ascendían á ciento cincuenta hombres, se acercaron al pueblo denominado Chapa de Mota, haciendo fuego desde los suburbios. Los defensores, que se componían de cincuenta vecinos, se ocultaron en diversos puntos, y permanecieron sin tirar un tiro, preparados para hacer una descarga á quema-ropa cuando sus contrarios se acercasen confiadamente creyendo que no se les oponía resistencia. Ugalde y Fragoso viendo que no se contestaba á sus disparos, destacaron una parte de la fuerza para que penetrase en la población. Los soldados marcharon con confianza, no dudando que los defensores habían huido del pueblo; pero cuando llegaron á cierto punto, se vieron recibidos por una descarga de fusilería que les causó la pérdida de algunos hombres y de dos caballos, seguida de un

fuego graneado bien sostenido. Sorprendidos los asaltantes con aquel inesperado golpe, se retiraron apresuradamente, y sus jefes Fragoso y Ugalde desistieron de la empresa, alejándose pocos momentos despues.

No lucharon con el mismo éxito, aunque sí con no menos valor, los vecinos armados del pueblo denominado Tepeji de la Seda. Esos vecinos armados se reducian á quince, pues los demás, temiendo comprometerse, se habian propuesto mantenerse neutrales. Una fuerza juarista de doscientos hombres que se hallaba por el rumbo de San Pedro Cuyuaco, aprovechando una ocasion oportuna, atacó el dia 6 la espresada poblacion de Tepeji de la Seda. Los quince vecinos armados se situaron en el sólido edificio de la cárcel que estaba atrincherado. Los asaltantes atacaron con vigor; pero encontrando una fuerte resistencia, prendieron fuego al edificio, disparando al mismo tiempo sus armas sobre los defensores. Cinco de estos perecieron entre el incendio y las balas. Los otros diez fueron hechos prisioneros, y fusilados el dia 7. Alcanzado el triunfo, los soldados saquearon las casas principales, y el 8 se alejaron de la poblacion, volviendo á su rumbo de San Pedro Cuyuaco.

En compensacion de este hecho de armas contrario á los imperialistas, Don Hermenegildo Carrillo, comandante de rurales de Chalchicomula, ocupó á Perote el dia 9, derrotando á los guerrilleros juaristas Arredondo y Platas, pero sin que la poblacion sufriese desman ninguno de los vencedores. Los juaristas tuvieron en este ligero hecho de armas, cuatro muertos, haciéndoles sus contrarios doce prisioneros y quitándoles veintiseis caballos, con igual número de monturas y armas.

Dos dias despues, el 11 de Setiembre, sufrió tambien un descalabro, parte de una columna de tres mil hombres que el general juarista Echeagaray habia hecho salir de Maravatio para que se apoderase de Ixtlahuaca, sorprendiendo á la fuerza franco-mejicana que en esta última poblacion estaba. La vanguardia de la division se encontró al llegar á un sitio llamado los Ratones, con los imperialistas franceses y mejicanos que la esperaban. Acometida vigorosamente cuando apenas acababa de presentarse, no pudo resistir el empuje de sus contrarios, aunque luchó con valor; y viéndose acosada por todas partes, se retiró en desórden al campamento en que se hallaba el grueso de la fuerza juarista, despues de haber sufrido sensibles pérdidas. Con este revés sufrido por la vanguardia, el grueso de la expedicion desistió de la empresa, y volvió á Maravatio, viendo que la sorpresa era ya imposible.

1863. Tambien en Zacapoaxtla se mostró contra-
Setiembre. ria la fortuna á las armas juaristas. A las nueve de la mañana del 12 de Setiembre fué atacada la fuerza republicana que se hallaba en la poblacion, y despues de hora y media de combate, fué ocupada la plaza por las tropas franco-mejicanas, quedando en su poder dos piezas de artillería.

A estos hechos de armas y de otros en que la fortuna se manifestaba ya favorable á los republicanos ya á los imperialistas, se siguió la insurreccion de una parte de la fuerza, que bajo las órdenes del coronel juarista Don José Montenegro, escoltaba una conducta de caudales que ascendia á doscientos once mil duros. Los que se insurreccionaron, no lo hicieron por principio ninguno político,